

Capilla Saint Benedict

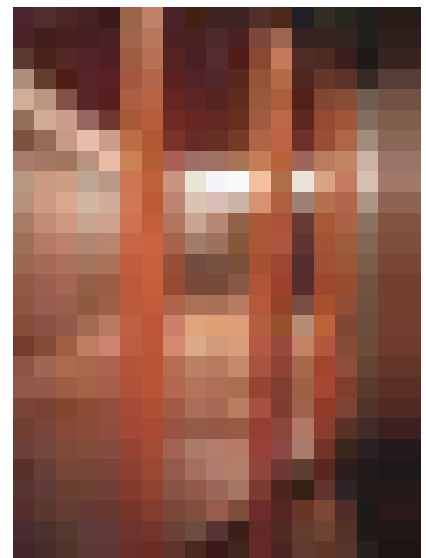
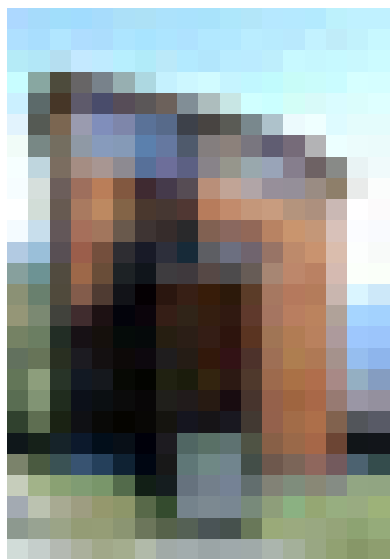
La capilla de San benito, una obra de 1987-89, fue , junto al recinto para las ruinas romanas de Chur, uno de los edificios que más celebridad dio a Peter Zumthor. La capilla está ubicada en una pendiente muy pronunciada toda cubierta de hierba. La planta tiene forma de hoja de abedul. En la parte del presbiterio es redondeada y en la opuesta acaba en pico.

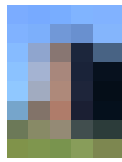
La estructura de la cubierta sigue las nervaduras de esa hoja: una viga central doblada, de la que parten otras más pequeñas, con una ligera inclinación; todas de madera laminada. Estas nervaduras rematan en una carrera de borde plana de gran sección, de la que parten una serie de pies derechos de la misma sección que se cierran por debajo para formar el forjado de suelo con lo que se crea una especie de entramado en forma de jaula al estilo de los balloon-frame americanos.

El cerramiento de techo es un entablado machihembrado de madera de pino. Después viene el aislamiento y el cerramiento de la cubierta, de chapa metálica.

En uno de los laterales del pico se encuentra la entrada que es una especie de saliente de la superficie curva de la fachada. La puerta está formada por listoncillos verticales de madera. El descansillo de entrada se encuentra a un escalón por debajo de la planta de la capilla.

El suelo de ésta es de tarima y se apoya sobre las viguetas de forjado de madera laminada. Todos los nudos se resuelven con ensamblajes tradicionales (caja y espiga).





ARQUITECTURA

El cerramiento interior es de chapa metálica y se une a los montantes mediante una fijación metálica apenas visible de tal forma que parece flotar. El cerramiento exterior es de tablero, sobre el que se coloca un recubrimiento de tejas de alerce, con su correspondiente solape. Entre medias, se encuentra el aislamiento. Todo el muro exterior, que es doble, está rematado superiormente por una cristallera corrida. A haces interiores se colocan unas lamas parasoles de aluminio. La gran viga plana superior permite todo esto más un pequeño alero.

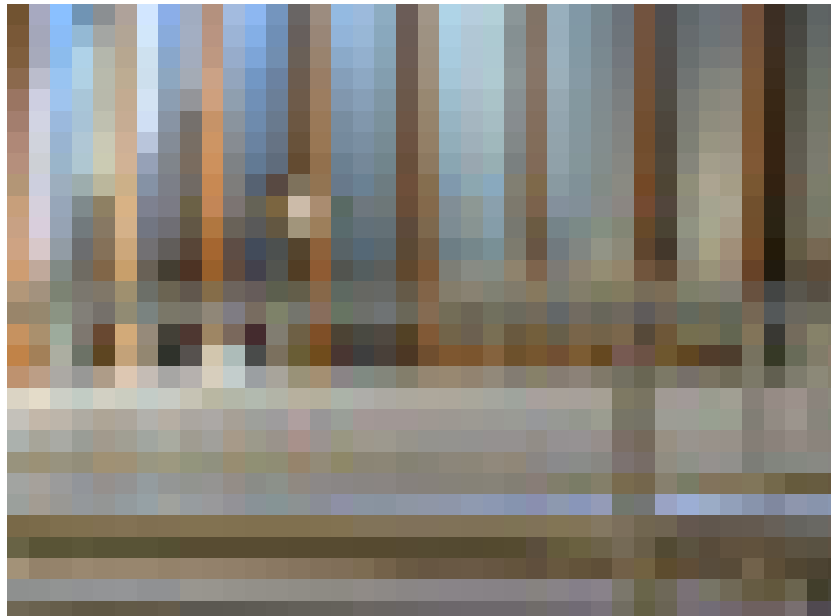


ENTRADA A LA CAPILLA



FRONTAL DE LA CAPILLA

Peter Zumthor ganó en 1998 el Premio Carlberg Architecture y en 1999, el premio Mies Van der Rohe. Nacido cerca de Basilea (Suiza) en 1943 y el hijo mayor de un fabricante de muebles y carpintero de armar, por lo que siempre se esperó de él que siguiera el negocio de su padre. De hecho Peter aprendió el oficio de ebanista. Por ello acudió primero a la Escuela de Artes y Oficios de Basilea y después al Instituto Pratt de Nueva York en los que sin embargo descubrió su profesión de arquitecto. De vuelta en Suiza en 1968 fue primero Arquitecto en el Departamento de Protección de Monumentos, antes de montar su propio estudio en 1979. Desde entonces ha sido profesor en universidades y academias en Zürich, Santa Monica, München, Graz, New Orleans y Mendrisio.



FACHADA CON LAS TEJUELAS DE MADERA

Proyectos de Peter Zumthor:
Topografía del Terror, un Centro Internacional de Muestra y Documentación (Museo del Holocausto) en Berlín (actualmente en construcción).
Pabellón de Suiza en la Expo 2000, Hannover, Alemania (2000)
Museo de Arte en Bregenz, Austria (1997)
Baños termales en Vals,

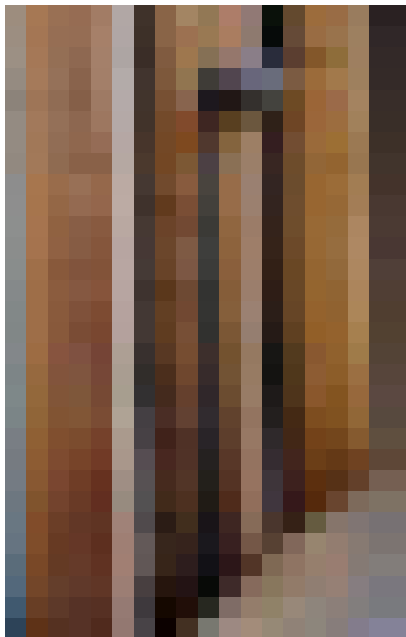




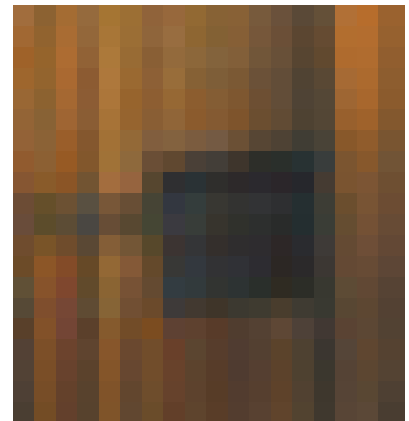
ARQUITECTURA

Graubunden, Suiza (1997)
Viviendas en Biel_Benken, Suiza (1996)
Casa Gugalun en Versam, Graubunden, Suiza (1994)
Residencia de ancianos en Masans, Suiza (1993)
Zumthor's Art Museum en Chur, Suiza (1990)
Capilla Sogn Benedegt (San Benito), Somvigł, Suiza (1988)
Recinto para ruinas arqueológicas romanas en Chur, Suiza (1986)

Si en el panorama actual, Suiza representa uno de los centros más importantes de la arquitectura moderna, la obra de Peter Zumthor es una de sus aportaciones más importantes no sólo por la belleza de las formas limpias y el magistral control de los materiales sino sobre todo por la impresión especial que emanan sus edificios. Este efecto no procede de estudios teóricos sino a través de la práctica de la arquitectura. En efecto Zumthor dice de si que aspira a crear espacios con alma que lleguen a ser parte de la vida cotidiana, por encima de la artificialidad reinante. Por ello el lenguaje del material es para el casi más importante que su forma. En los trabajos de Zumthor la simplicidad tiene un efecto elegante, al que se llega con una precisión tal, que está en el límite de la artesanía. Zumthor recuerda a Adolf Loos porque no intenta inventar la expresión arquitectónica y también a Le Corbusier porque duda sistemáticamente de las verdades generalmente aceptadas y se acerca a cada desafío de una manera nueva, utilizando propia experiencia. Su esfuerzo creativo, sin embargo, es dirigido a reestablecer los valores eternos. Por eso sorprende cada vez con el uso de inteligentes efectos que, aunque conocidos, son parte de nuestra cultura pero mostrados con una nueva luz. Ese es el caso del pabellón para las ruinas romanas de Chur se aplicó el principio del semicierre de las



PILA DE AGUA BENDITA

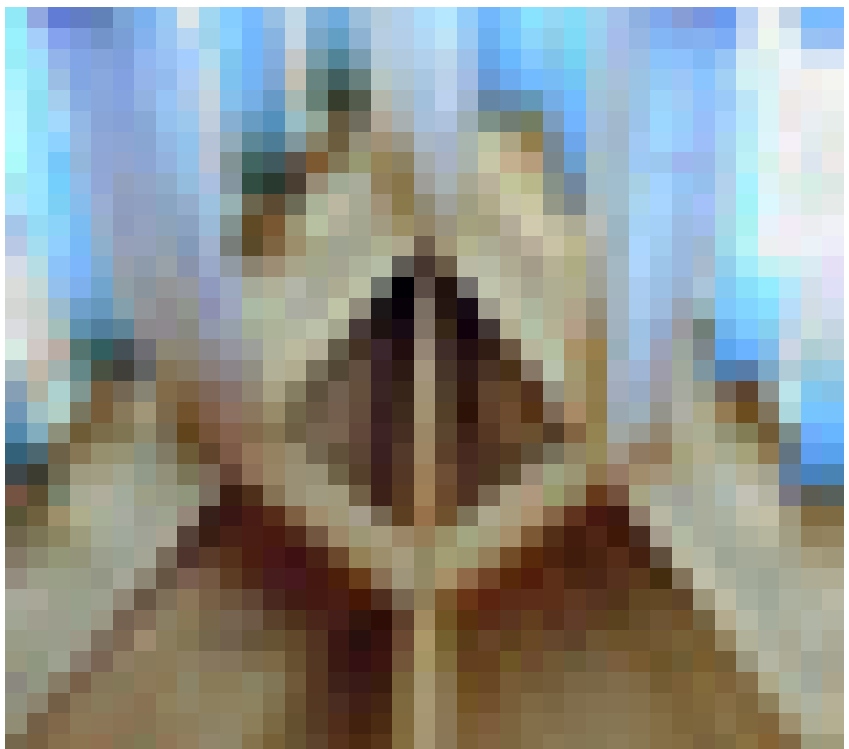


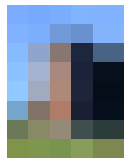
MANILLA DE LA PUERTA DE ENTRADA

PARASOLES EN LA PARTE SUPERIOR



DETALLE DEL TECHO CON LOS PARASOLES





ventanas venecianas, lo que crea mágicos efectos de luz, apoyado en una estructura de entramado ligero, conceptos que también salieron a relucir en la capilla de San Benito donde además se recupera el uso de las tejas de madera poco usadas en Europa pero de amplia tradición en Norteamérica.

El trabajo de Zunthor deudor de su formación como carpintero es conocido por sus altas cualidades artesanales en la elección de sus materiales y en tratamiento de éstos en sus proyectos.

Los proyectos de Zumthor se les relaciona con el minimalismo suizo aunque para muchos su trayectoria no es sino una recuperación de la arquitectura tradicional si bien su preocupación por la alta

tecnología parecen probar lo contrario. Peter Zumthor describe su tratamiento de la arquitectura como una relación física que no se preocupa por los aspectos simbólicos tan apreciados por muchos de sus colegas.

‘No estoy interesado en la arquitectura como profesión de la misma manera que muchos arquitectos no se preocupan por el edificio concreto sino sobre la teoría de él. Yo me preocupo del material, de cómo las cosas se enlazan’.

El secreto de Zumthor es que busca la belleza y, para él, la belleza está en lo sereno, en lo sugerente, nunca en lo estridente. Para él es sintomático que lo sencillo impacte ya que indica el

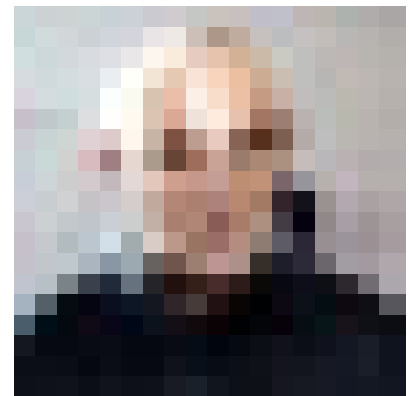
exceso de ruidos que ha invadido nuestros paisajes.

Zumthor alerta a los estudiantes que aman el papel de dibujo porque pueden dibujar las mayores barbaridades sin preocuparse de si se podrán construir o no; y el impreso, porque los jóvenes sueñan con ver sus edificios publicados.

Un buen arquitecto es el que es sincero, haciendo cada uno lo que de verdad le gusta hacer. Si uno vive de prestado con las ideas de otro, lo paga siendo un arquitecto mediocre y una persona infeliz.

Bibliografía:

http://www.vitruvio.ch/arc/contemporary/1946_2000/benedictchapel.htm



Peter Zumthor, un corredor de fondo

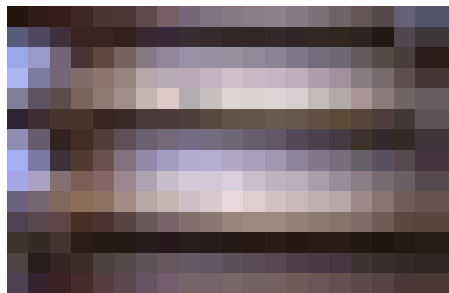
Peter Zumthor se ha dado a conocer al gran público gracias al Pabellón helvético de la Expo de Hannover por ser uno de los edificios más sorprendentes de este evento: pilas de madera aserrada creando un determinado recorrido a modo de laberinto.

Xon el edificio Zumthor quería provocar una sensación musical.

“La idea de partida es que la gente se deje llevar dentro. Es la imagen que teníamos en la cabeza. No queríamos llevar al espectador a ningún lugar concreto sino seducirlo. Era como conducir a la gente en medio de un bosque, entre árboles. No se ha pensado en un recorrido concreto”

Su hilo conductor son las imágenes, el olor de la madera y los ruidos de su infancia. Los muros están formados por tablones de Picea, separados por rastreles de alerce según la técnica tradicional suiza de tensores con muelles. Sin un calvo ni tornillo, es una casa de madera que respira calma.

“La primera imagen que he concebido para el pabellón viene impuesta por el propio comportamiento de la madera al formar los apilamientos de madera»,



declaró Zumthor.

“Me ha interesado este proyecto porque se trataba de un edificio de exposiciones, es decir, una construcción temporal donde el material empleado debería poder reutilizarse y de otra parte, por su aspecto lúdico: que Suiza sería representada por unas cuantas pilas de madera hace sonreír”.

Este sencillo sistema de construir por apilado se encuentra en otros proyectos de Zumthor. El compromiso y la relación con el material.

“La madera da una cierta idea de confort y de calor de hogar aunque muchas veces se coloca sólo como revestimiento, se usa como para tapar algo y no aporta más que una superficie.



En este proyecto la madera se emplea, no como un manifiesto -eso sería exagerado-, pero sí como un mensaje. Sirve para mirar lo que es la madera realmente. Esa sensación de densidad, de masa orgánica.”

La madera entra en resonancia con el aspecto musical en el Pabellón suizo. En el evento se presentó la música del compositor suizo Franz Otto y el pabellón funcionó como una caja de resonancia.

La literatura y la lengua tampoco estuvieron ausentes del pabellón de Suiza. Cerca de un centenar de proyectores de textos formaban un collage de letras proyectadas sobre los muros de madera. Los textos sobre la madera son una tradición suiza antigua y silenciosa.

“El pabellón se recorre en diez o quince minutos¹. Yo imagino a las gentes fatigadas que vienen aquí a recargar las baterías”

Zumthor, hijo de carpintero y carpintero él mismo durante años, es un arquitecto independiente que no conoce el compromiso. Tiene la tenacidad de un corredor de fondo.

